

Una vida en el teatro: Jesús Valdés, primer actor de Saltillo

Armín Gómez Barrios / Jesús Valdez Ramos

Aunque su capacidad histriónica le permitió interpretar a los más selectos personajes del teatro universal y fue invitado a formar parte de diversas compañías nacionales, Jesús Luis Valdés Oyervides (1950–2015) nunca abandonó su terruño. En los escenarios de su natal Saltillo, Coahuila, totalmente consagrado a su público, Chuy Valdés representó desde textos clásicos y renacentistas hasta dramas contemporáneos y de vanguardia. Fungió como actor, director de escena y maestro de teatro; dirigió compañías teatrales y consiguió recursos para sostener sus temporadas. Formó nuevas generaciones de actores y terminó por convertirse en personaje emblemático del medio artístico local. Ingenioso y afable pero también temperamental y explosivo, Valdés construyó su trayectoria artística con el único recurso de su talento histriónico.

El 30 de septiembre de 2015 el telón se cerró definitivamente para él aunque el rumor de los aplausos no lo ha dejado descansar. Numerosos homenajes, exposiciones, reportajes y artículos periodísticos intentan disimular la notoria ausencia del histrión. El público de Saltillo no quiere despedirse aún de su actor preferido y lo sigue evocando de diversas formas, entre ellas el nombre que se impuso al teatro de cámara del Teatro de la Ciudad Fernando Soler, que a partir de junio de 2016 se denomina “Jesús Valdés”.

El misterio de la carpa

La primera experiencia de Chuy Valdés con el teatro ocurrió en su niñez. Cerca de su casa, en un terreno baldío, se instalaba con regularidad una compañía artística que representaba “tandas”. Se trataba de la carpa Tayita, en donde actuaba la compañía Padilla Morones, cuyo repertorio de melodramas, sainetes y tragedias se ofrecía en las funciones de tarde, moda y noche (Las carpas antiguas daban funciones en tres horarios: tarde, a las 16:00 horas; “moda”, a las 19:00 horas; y noche, a las 21:00). Chuy espiaba las funciones

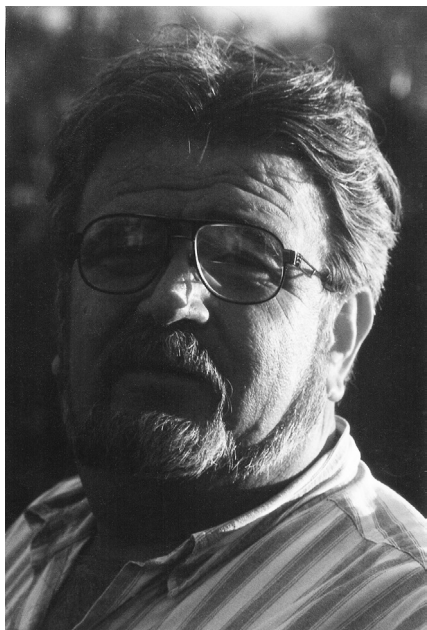


Photo: Armin Gómez Barrios

desde afuera; se emocionaba con todo tipo de historias cómicas y trágicas y después, veía a los actores comprando mercancías en la tienda de abarrotes del barrio, convertidos ya en gente común. Así, comenzó a interesarse en la vida de los artistas y un día decidió esconderse en los carromatos de la compañía cuando ésta se despedía de la ciudad. Sus padres tuvieron que ir a buscarlo en los linderos de Saltillo cuando los actores lo descubrieron agazapado tras un baúl de escenografía. Aunque fue severamente castigado, Jesús ya nunca dejó de pensar en el teatro.

En casa, con la ayuda de alguno de sus siete hermanos y otros vecinitos, Chuy se dedicaba a representar sucesos de Saltillo, como el trágico

crimen de Rosita Álvarez, cuya memoria se conserva en un popular corrido. En el corral de la casa, en medio de plantas y animales domésticos, un público improvisado disfrutaba de la espontaneidad de ese niño que demostraba facilidad para dar vida a todo tipo de personajes. Sin embargo, todo dejó de ser un juego cuando, a finales de la década de los 60, Chuy Valdés decidió dedicarse a actuar profesionalmente, a diferencia de sus hermanos que estudiaron carreras relacionadas con la agronomía puesto que el negocio familiar era la crianza de ganado lechero. A Jesús le interesaba más leer poesía, escribir e ir al cine que ordeñar vacas en un establo. Su vocación estaba decidida: sería actor o moriría en el intento. Y esa decisión le acarrió numerosos enfrentamientos con su familia que, en distintos momentos de su vida, le reclamó su dedicación al teatro y le exigió dejar de lado la actuación para evitar “morirse de hambre”. Efectivamente, Chuy no se convirtió nunca en un hombre rico pero sí en un actor feliz.

Sus inicios

A instancias de sus padres, Jesús Valdés estudió la carrera técnica de contador privado en la céntrica academia comercial “Gabino García”. Para-

lamente, comenzó a tomar clases de oratoria y declamación con Lourdes Valdés —actriz saltillense discípula de Salvador Novo— en el Centro Regional de Iniciación Artística (CRIA), auspiciado por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Luego, se inscribió en los cursos de actuación con Fernando Gómez, Carmen Aguirre de Fuentes y Eduardo Arizpe. Aunque concluyó su carrera de contador nunca la ejerció, pues ya había entrado de lleno al teatro.

En 1968 inició formalmente su trayectoria artística. Uno de sus primeros trabajos en el escenario fue la obra del absurdo *Picnic*, de Fernando Arrabal, con el grupo de teatro de la Escuela Normal Superior del Estado de Coahuila. Más tarde, bajo la dirección de Eduardo Arizpe, Valdés dio vida al personaje protagónico de *Edipo Rey* de Sófocles.

Valdés comenzó a trabajar en la biblioteca central Artemio de Valle Arizpe de la Universidad de Coahuila. Como bibliotecario, pudo leer muchísimo y se convirtió en un autodidacta de las letras mexicanas y universales. Disfrutaba especialmente de la poesía de López Velarde, Cernuda, Villaurrutia, Novo y Sor Juana, entre otros. Además asistió a un sinnúmero de conferencias, conciertos, ciclos de cine, danza y teatro promovidos por el área de Extensión Universitaria.

Chuy conoció entonces a Alejandro Santiex, artista procedente de la capital del país, quien formó la Compañía de Teatro Universitario e implantó el método de actuación de Stanislavsky, en que el actor desarrolla una memoria sensorial y una interpretación orgánica. Valdés fue seleccionado como actor principal y participó en el Primer Congreso Latinoamericano de Teatro Universitario en 1973, donde trabajó con Luis de Tavira. Al año siguiente, en la ya denominada Universidad Autónoma de Coahuila y bajo la dirección de Santiex, Jesús participó en *La cantata Santa María de Iquique*, del chileno Luis Advis, pieza que combina números musicales y narraciones poéticas para conmemorar la matanza de mineros del salitre ocurrida en Iquique en 1907. Era un montaje singular por aplicar los postulados del “teatro pobre” de Jerzy Grotowsky, en que se minimizan elementos como escenografía, utilería y vestuario para enfatizar el trabajo psicofísico del actor. La misma propuesta grotowskiana prevaleció en el siguiente trabajo del mismo director, *Libertad ¡liberta!*, espectáculo musical de corte político que también protagonizó Valdés.

Con Santiex, Chuy siguió representando obras vanguardistas. En 1979, encarnó al aterrador personaje de Tabo en la obra antirrealista *Dos viejos pánicos*, del cubano Virgilio Piñera, quien había fallecido ese mismo año. Chuy compartía el escenario con René Gil, otro veterano actor saltillense, quien

daba vida a Tota. La intriga focaliza la despiadada rutina de dos ancianos que esperan la muerte intercambiando insultos y agresiones, conformando un modo de vida espeluznante. “Acabábamos cada función con la garganta destrozada pero llenos de energía y vitalidad sin importar lo macabro del tema”, recuerda Gil en una charla personal que tomó lugar en Saltillo el 22 de julio de 2016. La temporada se extendió un par de años y *Dos viejos pánicos* se representó en el teatro de cámara de la rectoría de la UAC con afluencia continua de público.

Posteriormente, Jesús Valdés intervino en obras del siglo de oro español, tales como *La dama boba* de Lope de Vega y los entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra, representadas en la Casa de la Cultura de Saltillo. Bajo la dirección del lagunero Rogelio Luévano, participó en el montaje de *Historia de Vasco*, estrenado en Torreón. Luego, protagonizó también la comedia *El aniversario*, de Antón Chéjov, y la pieza de suspenso *La sogá*, de Patrick Hamilton.

La Compañía Estatal de Teatro

Finalizaba la década de los 70 y el gobierno de Coahuila había otorgado un decidido apoyo a las artes que culminó con la construcción del Teatro de la Ciudad Fernando Soler, inaugurado en Saltillo el 26 de marzo de 1979. En 1980, se contrató a la controvertida directora Nancy Cárdenas —oriunda de Parras, Coahuila, y apodada “Parras Atenea” por su amigo Carlos Monsiváis— para conformar y dirigir la Compañía Estatal de Teatro. Cárdenas era una directora escénica consolidada en la capital de la República por célebres montajes como *Los chicos de la banda* y *El efecto de los rayos gamma sobre las caléndulas*. El proyecto arrancó pero fue duramente criticado por artistas inconformes por la intrusión de una directora “foránea” en el teatro local.

En primera instancia, Cárdenas decidió reponer la pieza *Si todos los hombres del mundo*, del francés Gabriel Arout, obra que se había estrenado apenas en el Polyforum Cultural Siqueiros de la Ciudad de México. En Saltillo, seleccionó a Jesús Valdés y a Gil para interpretar la terrible historia de un oficial de asalto nazi encerrado con un sastre judío por estar ambos condenados a muerte. Sin embargo, sus verdugos les ofrecen el indulto si uno de ellos es capaz de asesinar al otro. En vez de eso, los personajes desarrollan empatía y solidaridad, desistiendo del propósito. Valdés interpretó a Max Von Weschke, el oficial alemán que fraterniza con su antagonista judío.

En seguida, Cárdenas creó un montaje memorable de *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen, estrenado a finales de 1980. Valdés interpretó al despia-

dado Torvaldo Helmer, cuya actitud soberbia y egoísta termina por hartar a su esposa, Nora, y la impulsa a disolver su matrimonio. La obra realizó una gira por varias ciudades coahuilenses y obtuvo el reconocimiento del público y la prensa. En 1981, la compañía estrenó *El jardín de los cerezos*, de Chéjov, en la que Valdés dio vida al jubiloso comerciante Lopajin, quien se adueña de las propiedades de la nobleza e inaugura una nueva etapa en la vida social de la Rusia de inicios del siglo XX. Sin embargo, el montaje no resultó afortunado, recibió críticas y debió acortar su temporada. Finalmente, la compañía perdió el apoyo gubernamental por conflictos ajenos al teatro y poco después, fue desintegrada.

Grupo La Estufa

Posteriormente, en 1982, el académico e investigador Guillermo Sheridan (Premio Xavier Villaurrutia 1989), quien por esos años se encontraba en Saltillo, se propuso reunir un grupo de actores para realizar proyectos teatrales. Así, conformó una compañía que adoptó el nombre de La Estufa porque la primera reunión se realizó en la histórica Casa Purcell, en una habitación donde había una antigua estufa de leña. Bajo la dirección de Sheridan, se realizaron obras vanguardistas como *Misterio bufo*, de Darío Fo, *La cantante*



Jesús Valdés como Luis de Carvajal y de la Cueva, fundador de Monterrey, en la obra *Varón del nuevo mundo* (1998). Foto: Armin Gómez Barrios

calva y *La lección* de Ionesco y *Las vírgenes prudentes* de Antonio González Caballero. También se montaron textos del propio Sheridan, como *El rey pide y pide*, obra teatral dirigida al público infantil y en la que Jesús Valdés encarnaba al ogro Estrambote.

Cuando Sheridan no estuvo más en Saltillo, Valdés comenzó a dirigir al grupo. “Soy actor por vocación, he dirigido por necesidad —y creo que no lo he hecho tan mal— pero dirijo por las ganas de hacer teatro”, comentaba Chuy al respecto (Pérez). La Estufa congregó a actores distinguidos de la localidad como Mabel Garza Blackaller, Rafael Hernández, Gustavo García, Luis Arturo Gatica y Lupina Soto, algunos de los cuales dirigen hoy sus propios grupos teatrales. Cada fin de año, el grupo escenificaba pastorelas de José Joaquín Fernández de Lizardi, Enrique Alonso “Cachirulo” y el cronista de Saltillo, Armando Fuentes Aguirre “Catón”. Por medio de La Estufa, Valdés impulsó textos dramáticos de autores saltillenses como Armin Gómez Barrios, de quien escenificó *Camino místico a Saltillo*, *Varón del Nuevo Mundo* y *El buscador de su ombligo*. Posteriormente, Valdés consiguió un local ubicado en los altos de un céntrico edificio donde abrió su Teatro Estudio para presentar sus propias producciones. El proyecto era costoso y sólo duró unos cuantos meses.

En su amplia trayectoria, Chuy Valdés representó todo tipo de teatro: textos españoles como *La zapatera prodigiosa* y *Yerma* de Federico García Lorca, *La madrugada* de Antonio Buero Vallejo y *El juglarón* de Luis Felipe; textos mexicanos como *Tlatoani o Las muertas de Suárez* de Juan Tovar y *Rosete se pronuncia* de Hugo Hiriart; y otros textos latinoamericanos como *Escrito y sellado* de Isaac Chocrón. En 2004, en la XXV Muestra Nacional de Teatro en Tijuana, Baja California, protagonizó *Qué pronto se hace tarde* de Vicente Leñero. Valdés destacó también en el montaje titulado *Lauros de la noche*, escrito y dirigido por Mabel Garza Blackaller, y en *Cayendo con Victoriano*, escrito por Legom y dirigido por Gustavo García. Fue dirigido también por Otto Minera y Luis Martín. Como “caballitos de batalla”, Chuy Valdés adoptó dos obras del teatro universal: *La boda* de Brecht y *Sobre el daño que hace el tabaco*, de Chéjov, las que llevó a la escena en innumerables espacios y festivales de Saltillo con la colaboración del actor Cirilo Recio. Al cabo de 45 años de trayectoria artística, Valdés había participado en unas 200 obras teatrales.

Su etapa final

Jesús Valdés fue becario de FONCA y obtuvo diversos reconocimientos del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo y del gobierno del estado de

Coahuila. Su última participación como actor se dio a mediados de 2015 en el montaje de *Leonardo y la máquina de volar* de Humberto Robles, dirigido por Efrén Estrada. La obra había sido seleccionada en la convocatoria para integrar la Compañía Municipal de Teatro 2015 y durante agosto de ese año estuvo en temporada en Casa La Besana. Chuy encarnó a un avejentado Leonardo Da Vinci que aún soñaba con volar a pesar de encontrarse en la antesala de la muerte. Sería esta pieza simbólica para nuestro actor que, tras haber salido avante de una reciente operación de corazón abierto, volvería a recaer en problemas de salud.

Así, a tan sólo dos meses de su último estreno, Jesús Luis Valdés Oyervides murió a los 65 años de edad el 30 de septiembre de 2015. Su desaparición conmocionó al medio artístico de la región. El primero de octubre en el Teatro de la Ciudad Fernando Soler se realizó una ceremonia luctuosa como no se había dado a ningún otro actor en Saltillo, con una multitud de integrantes de la comunidad artística, autoridades y periodistas. La Camerata de Coahuila interpretó *La boda de Luis Alonso*, una de las zarzuelas preferidas del histrión. Los familiares de Chuy, en particular sus hermanos, quedaron sorprendidos por las muestras de afecto del público y los colegas. “Hasta ahora pude apreciar quién era mi hermano”, expresó uno de ellos (Garza 95). Se publicaron textos *in memoriam* en todos los diarios coahuilenses y en la revista de circulación nacional *Paso de Gato* se montaron exposiciones y altares de muertos, se pronunciaron discursos en actos públicos y se impuso su nombre al teatro de cámara. Pero la ausencia de Jesús Valdés es difícil de digerir. Su grata conversación, vasta cultura y chispazos de humor serán recordados al igual que su fuerte carácter y hedonismo singular. De una forma u otra, Chuy Valdés permanecerá en el imaginario colectivo como uno de los más completos y portentosos artistas de la región, el actor consentido de Saltillo.

Tecnológico de Monterrey - Campus Ciudad de México
Universidad Nacional Autónoma de México

Obras Citadas

- Garza Blackaller, Mabel. “¿Quién era nuestro hermano?” *Paso de Gato*. 15:64, 2016.
Gil, René. Entrevista personal. Saltillo, Coahuila. 22 de julio, 2016.
Pérez, Aurelio. “Soy actor por vocación”. *Zócalo Saltillo*, 2 de marzo 2013. Consultado el 23 de septiembre del 2016. <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/soy-actor-por-vocacion-jesus-valdes-1359875139>